

TESIS MEXICANAS

Roberto Mangabeira Unger

1. México será México o será Puerto Rico. No hay medio camino. Sin estrategia nacional propia, México será, cada vez más, protectorado resentido de los Estados Unidos.
2. Ningún país se enriquece con el dinero de los otros. El capital extranjero es tanto más útil cuanto menos se le necesite. Una estrategia nacional mexicana exige hoy una movilización de recursos nacionales —una verdadera economía de guerra— para romper, de manera gradual, límites de oferta y de demanda.
3. Una estrategia de crecimiento depende de la invención de un nuevo conjunto de iniciativas públicas. Las formas tradicionales de la acción del Estado en economía están definitivamente desacreditadas, en México como en todo el mundo. No hay vuelta a ellas. Mas, sin acción pública no hay solución capaz de reconciliar crecimiento económico con inclusión social en una sociedad tan dividida y desigual como México. No se trata de regular el mercado o de contrabandearlo por medio de políticas sociales compensatorias. Se trata de hacerlo real para la mayoría de los mexicanos.
4. México debe hacer lo que hicieron los americanos, no lo que dicen los americanos. En el siglo XIX democratizaron la agricultura y los bancos. En medio del siglo XX, como Roosevelt, establecieron instrumentos de seguridad económica. Durante la Segunda Guerra, organizaron un sistema poderoso de coordinación entre el Estado y la iniciativa privada —todo en contra a la ideología dominante que profesaban. En la primera mitad del siglo XIX, una parte de Estados Unidos obedecía los dogmas ingleses sobre el libre comercio, la pasividad del Estado y la aceptación del sistema existente de especializaciones económicas entre los países. Fue el sur agrario, paradójicamente liberal, quien derrotara en la Guerra Civil. Los Estados Unidos continuó su ascensión a la grandeza nacional.
5. Hay algo ruin cuando un país lleno de pobres y rendido a una recesión salvaje recibe la aprobación de las agencias financieras que registran la obediencia y la desobediencia de los gobernantes a los dictámenes de los mercados financieros y a los intereses de los acreedores. Es un aplauso que vale una condenación. No se debe confundir realismo y responsabilidad en la conducción de las finanzas públicas con fatalismo durante una recesión impuesta a México del otro lado de la frontera. Una recesión de esa envergadura no es apenas constreñimiento. Es también oportunidad transformadora. Faltan para fecundar la crisis ideas claras y voluntad fuerte. Es más grave que falten en el país que falten en el gobierno.

6. Un Estado capaz y enriquecido, un ciudadano capacitado, una democratización rápida y radical del acceso a los instrumentos de la producción y del trabajo: esas son hoy las grandes tareas de la nación.

El gobierno necesita de mucho más — no poco más— de recaudación y de cuadros burocráticos altamente calificados y sin compromisos con los intereses del gran capital y con la mentalidad neocolonial.

El ciudadano necesita de una escuela pública que atraiga a la clase media: en cuanto la escuela pública sea para pobres no servirá para nadie. De una escuela pública sacudida por una revolución de métodos y de calificaciones que le permita ofrecer enseñanza analítica y capacitadora.

El productor emergente, o candidato a productor, necesita de un choque de crédito y de tecnología.

El trabajador necesita que se unifiquen los mercados formal e informal de trabajo, aboliendo los costos no-salariales del empleo para las empresas y condicionando el crédito público y privado a la legalización de la fuerza de trabajo.

Todos necesitan de una política que subordine las conveniencias de la confianza financiera a las exigencias de la economía real.

7. Una propuesta nacional productiva y trabajadora, orientada en esa dirección exige la construcción de nuevas instituciones económicas y políticas. Instituciones que democratizen las oportunidades y aceleren el cambio. Es por el legado institucional que se distinguirá un nuevo proyecto de país. El verdadero marco divisorio entre conservadores y progresistas, hoy está en aceptar o en rechazar, como horizonte de la acción transformadora, el orden institucional establecido en México o en los países que se acostumbró a tomar como modelo.

8. No se construye sin agregar. No se transforma sin dividir. Para saber cuándo agregar y cuándo dividir no basta tener oportunidades. Es necesario tener visión.

Los intereses que pueden sustentar ese proyecto alternativo en México son de dos órdenes.

En las clases privilegiadas, los intereses productivos están en contra de los intereses financieros.

En las clases trabajadoras, los millones que aspiran a una modesta prosperidad e independencia, fundada en la autoayuda y la iniciativa, en contra de los intereses corporativistas de una minoría relativamente privilegiada dentro de la masa trabajadora. Trata de responder a ese anhelo de independencia de un modo que lo ayude a trascender la forma restrictiva de la pequeña propiedad. La manera de conseguirlo es construir instituciones y políticas que permitan combinar, en cada sector de actividad, iniciativa privada y estímulo público,

competencia y cooperación.

9. Los mexicanos continúan esperando la salvación de arriba: de sus jefes, de su Presidente. Sus jefes no los salvarán. Sólo la alianza de la acción política con las ideas, traducida en nuevo proyecto de país, los pueden salvar y engrandecer. No basta a México rebelarse contra la falta de desarrollo y de justicia si no se rebela también contra la falta de imaginación.

9 de febrero de 2002